

Director-Gerente: Alfonso Castells G.^o-Rabadán

Valdepeñas 20 de Marzo de 1930.

Redactor-Jefe: Gustavo del Barco Cabazas

Revisemos y analicemos primero, y después...

Entre los actos más destacados del Ayuntamiento de la Dictadura, cuya labor, espera una serena e imparcial revisión para que el pueblo pueda hacer justicia a sus hombres, figura la concesión a su alcalde del título de hijo adoptivo de Valdepeñas, pues por su cuna lo es de la vecina y fraterna ciudad del encaje y de la blonda: la histórica y caballeresca Almagro.

Ligeramente considerado el hecho nada tiene de particular, ya que todo pueblo está facultado para conceder mercedes y honores a quien le plazca; pagando así, en moneda espiritual, los señalados favores y altos servicios que reciba de sus filantrópicos benefactores.

Mas en este caso concreto, y a poco que analicemos, surgen inquietantes, tal que emanadas de la urdimbre misma de los hechos, estas dos preguntas, que son como dos pistoletazos disparados contra el pergamino que perpetúa la adopción:

¿Fue otorgado libremente por el pueblo el título de hijo adoptivo con que se premió al alcalde de la Dictadura?

¿Qué méritos o servicios extraordinarios trataron de premiarse con el mencionado título?

Luego de un elocuente silencio de puntos suspensivos, nosotros, por nuestra cuenta ya, insistimos con estas dos interrogantes, que, más que dudar e inquirir, afirman:

¿No fue obra exclusiva de los concejales dictatoriales, no todos valdepeñeros por cierto, con desprecio y preterición del pueblo que no representaban, el nombramiento de hijo adoptivo del alcalde dictatorial?

¿Si era tan excelente su actuación, que merecía galardonarse, por qué no aguardar a que la conociera el pueblo y que el pueblo—único juez que debe sentenciar a sus administradores—fuera quien otorgase tal merced?

Otro piadoso silencio, y unas preguntas más, ya las últimas:

¿No sospecharon los íntimos del alcalde—algunos de los cuales le negaban como San Pedro a Jesús—, y lo mismo sus compañeros de Concejo—tan pródigos con el tesoro espiritual del pueblo—, que había necesariamente de llegar un tiempo en que Valdepeñas, libre ya de la tiránica mordaza, se decidiera a hacer luz en las tinieblas de tal nombramiento y a llevar a cabo un detenido examen de toda la gestión municipal durante los seis años tiránicos, para indagar si, en efecto, aquél era o no acreedor al título que le otorgaron? ¿O es que juzgaban eterna la Dictadura y aletargado o moribundo al pueblo?

Hay cariños que matan. Y de éstos, sin duda, era el que sentían por su alcalde los concejales de la U. P. Si le querían bien, su verdadera misión debió consistir en ayudarle, silenciosos y diligentes, en su árdua y difícil labor, y dejar que, luego, el pueblo, le hiciera la justicia o la gracia a que, por su conducta, se hubiere hecho acreedor. Ese, y no otro, debió ser su proceder.

Agonizaba, entre ruidos de zambombas, músicas populares y cánticos de júbilo por el nacimiento del niño Dios, el año tercero de la Dic-

tadura—1926 de la era cristiana—, cuando nuestro Ayuntamiento—paradójica expresión, ya que nuestro no podía ser por no haberle elegido el pueblo—, contagiado por la bulla y la algarazara de la multitud, concibió la idea de premiar por sí los relevantes méritos y la atinada gestión de su alcalde.

¿Cómo? Nombrándole hijo adoptivo del pueblo—cuyos destinos regía.

Y así fue hecho como pensado. Aprovechando cierto día la ausencia del corregidor, sus compañeros de Concejo, dieron estado legal (¿?) a aquella concepción de sus cerebros.

Poco después, la idea cristalizaba artísticamente en un bello y miniado pergamino, obra del notable pintor Manuel Santos, quien, entre los escudos de España y Valdepeñas, y bajo los atributos de la Justicia—bruñida espada, balanza en fiel, sabio y recto código—, escribió en góticos caracteres la leyenda de tan alto galardón.

Mas hay que reconocer que, si ejecutó bien el artista, no acertó en cambio al concebir los símbolos que exornaban la vitela. ¿Para qué los atributos de la diosa Astrea en aquel lugar? ¿No hubiera sido mejor y más expresivo, un pulpo, gigantesco y monstruoso, oprimiendo entre sus tentáculos ambos escudos?

Al pergamino, expuesto a la pública curiosidad en el escaparate de una tienda—toda la obra del Municipio dictatorial fué labor de escaparate—, le siguió un banquete, uno de aquellos típicos banquetes servidos por Soldorao, en que tan pródigos fueron los upetistas de nuestro pueblo. En él hubo brindis y discursos ditirámicos a cargo de los panegiristas de la U. P.; individuos que se creían en la obligación de hablar en todas partes. Los oradores, a través de la lente de aumento de su elocuencia, agrandaron hasta lo inverosímil nonadas y hechos minúsculos, llegando a tomar por montañas mínimos granos de arena, por catedrales diminutas ermitas, pulgas por elefantes, y por excelente una labor municipal que ellos no podían ni debían juzgar por ser parte interesada, y cuya sentencia, condenatoria o remisoria, sólo al pueblo estaba reservada.

Y es que a aquellos señores, cegados por la pasión, llegaron a olvidar que la alabanza de los actos propios, por muy nobles y elevados que éstos sean, más perjudica que beneficia, más denigra que enaltece; que deben ser los extraños, mejor aun si son enemigos, los que ensalcen nuestros méritos. Ya que los elogios de los adversarios, por lo justos y sinceros, glorifican y enaltecen tanto como dañan y perjudican, por lo equivocados y torpes, los de aquéllos que sólo tratan de adularnos, llevados de una mal entendida amistad y de una ciega buena fe.

Por respeto al pueblo y consideración al que fué su alcalde, por espacio de seis años, debe llevarse a efecto, por el actual Municipio, una serena e imparcial revisión de toda su obra, que yo estimo bien intencionada.

Si como es de esperar, dado el entusiasmo con que la ensalzaron los regidores upetistas—que llegaron a proclamarla como la más honrada que gozó Valdepeñas—, resultare excelente y extraordinaria, confirmese entonces, con los máximos honores,

ADELANTE
SEMANARIO INDEPENDIENTE

Precios de suscripción
Valdepeñas, trimestre. 1'50 pts.
Provincias id. 2'00 »

Redacción y Administración
Buensuceso, 28

el título de hijo adoptivo; que, de esta forma, adquiriría toda la grandeza que le faltó en su origen, ya que ahora el pueblo le prestaría su apoyo y le concedería su aprobación.

¿Y si, por el contrario,—preguntarán los pesimistas y los que no creen que administrar bien sea escatimar el céntimo en las cosas pequeñas—el resultado de la fiscalización no fuese el apetecido y esperado por todos? ¡Ah!, en tal caso, hágase la debida justicia.

Por eso, previsores, titulamos nosotros este artículo: «Revisemos y analicemos primero, y después...»

Antonio Merlo Delgado.

Paz a los muertos, decíamos en estas mismas columnas. Y, consecuentes con este criterio—más que piadoso, simplemente humano—paz para los muertos tendremos siempre.

Mas como esta aseveración iría mal a nuestra editorial de este mismo número, «Justicia», a juicio de espíritus sutiles y malintencionados, hemos de hacer una aclaración, saliendo al paso de ellos: La editorial a que aludimos, impresa estaba ya cuando, el lunes por la tarde, recibimos la noticia del fallecimiento del general Primo de Rivera. Esto, unido a que en «Justicia» no atacamos a quien sólo es ya un recuerdo sino a la Corporación que le nombró su presidente honorario, nos indujo a no rehacer la editorial y darla al público tal como estaba escrita dos días antes de ocurrir la muerte del ex-dictador.

Paz a los muertos. Paz, por tanto, al general Primo de Rivera, cuya figura será juzgada por la Historia.

Paz a los muertos.

Advertimos a nuestros lectores, que al cerrar esta edición, no hemos recibido contestación a ninguna de las preguntas que en nuestro número anterior hacíamos.

JUSTICIA

En un vibrante artículo publicado en las columnas de nuestro fraternal colega *El Eco*, nuestro fraternal amigo Antonio Merlo Delgado, desapasionadamente, fríamente, lógicamente, pide sea anulado el nombramiento de alcalde honorario que nuestro concejo dictatorial hizo a Primo de

Rivera. Nada más justo. Y nada más fácil de hacer. Tan fácil, —seguro— como les fué a los upetistas conceder tal merced a quien —bien claro se está viendo— no había por qué otorgársela.

A las razones contundentes del artículo a que aludimos, ¿qué otras razones podríamos aportar? El tal nombramiento fué hecho sin la aquiescencia—sin el conocimiento siquiera—del pueblo, único juez en tales asuntos. ¿Qué más decir? ¿Y qué esperar para anularlo, visto el regocijo palpable con que Valdepeñas acogió, no ya la noticia exacta, sino los rumores de la caída del dictador? ¿Habría, por ventura, — como acaso piense alguno de los autores del homenaje — necesidad de pulsar la opinión valdepeñera? ¿Para qué?...

Nosotros — no bajo el punto de vista político, sino en justicia— nos unimos de corazón a la idea que Antonio Merlo lanza desde *El Eco*. Nosotros pelimos para el pueblo el derecho, que a él únicamente le pertenece, para dar honores y mercedes.

Que Valdepeñas opine por sí y no por boca de una representación impuesta por el que — en lógico agradecimiento, — claro — recibe una merced que esa representación le otorga por sólo su capricho.

Pero hay más.

El articulista a que aludimos honra hoy nuestras columnas con un trabajo, complemento del publicado en *El Eco*. Complemento, contera y cierre.

Y, como el otro, justo, ecuánime, desapasionado. Incluso, si cabe, más noble; pues si en el anterior, Merlo Delgado no pide para anular el nombramiento de alcalde al dictador, una revisión de sus actos políticos, para el ex-alcalde upetista, sí. A pesar de ser esta revisión perfectamente inútil, ya que todo Valdepeñas sabe a qué atenerse con respecto a la actuación — llena de buena fé, si se quiere — pero desafortunada del nuestro ex alcalde.

Que busquen, pues, en los actos políticos del alcalde saliente, un sólo acto de notoria importancia extraordinaria y déjesele, en buena hora, su nombramiento de hijo adoptivo de Valdepeñas. Mas si la actuación del alcalde de la Dictadura fué lisa y llanamente el cumplimiento de un deber, anúlese tal nombramiento hecho por sus compañeros de Concejo en un rapto de entusiasmo reflejo.

Nosotros creemos sinceramente que el ex alcalde upetista nos agradecerá esta petición nuestra, ya que en su fuero interno comprenderá, como nosotros, que aún en plena fiebre de otorgamientos no puede ni debe dársele una merced a quien se limitó a cumplir su deber.

Teoría y realidad PÁGINAS DE DOS LIBROS

LA TEORÍA

Acababa yo de leer el libro «El momento de la muerte» del doctor César Juarros. Parecióme esta obra la manifestación inquietante y sugestiva, conmovedora y delicada de un alto espíritu de poeta que, no contento con musicalizar con su prosa los motivos más puros y representativos de la vida — la ilusión, el amor, la belleza, la juventud —, llega hasta las regiones imponentes del más allá y penetra resuelto, aunque sin alardes ni jactancias, en el gran misterio, disipando a su paso aterradoras tinieblas, con la triple claridad de la ciencia, de la poesía y de la religión, y dejando sembrados los sombríos senderos con las más bellas flores de su frondoso jardín lírico.

Todo el libro es un generoso esfuerzo dedicado a dignificar la vida humana; a elevarla por sobre los errores y las flaquezas ancestrales que la deprimen y desprestigian; a hacerla más fecunda en morales rendimientos; a que conozca mejor y ame más a Dios en las bellezas mismas de la existencia; a que se reconcilie con el concepto de la muerte, que no es sino un accidente natural, transmutación fatal e imperceptible de la materia en el ininterrumpido y grandioso concierto creador de la vida cósmica.

Quienes, en la proximidad del misterio eterno, rompieron cobardes los vínculos más sagrados del amor, del afecto o la consanguinidad, desertando de su obligado puesto junto a la cama de un moribundo o de un muerto querido; quienes, conturbados por el pavor, traicionaron su vocación artística y deformaron su arte al copiar una agonía o un rostro cadavérico, no encontrarán disculpa ni justificación alguna para su cobardía después de haber leído «El momento de la muerte».

Por las páginas de este libro, pagano y evangélico, lírico y docto, que reviste con iguales paramentos de unión y de optimismo el altar de la vida y el de la muerte, la corriente de la existencia humana véase fluir apacible y cantarina por cauces florecidos, y al llegar al imperio del no ser, no desemboca en negra laguna poblada de monstruos devoradores y torbellinos torturantes, sino en mar remansado de aguas serenas y diáfanas, inmenso y transparente como la mirada providencial, inagotable y eterno como la inmensidad del infinito...

¿Quién, tras esta lectura reconfortante y afirmadora de nuestra personalidad humana, en cuyo barro carnal palpita el principio perdurablemente creador e imperecedero que rige el Universo, sentirá el sobrecoimiento del terror cuando la Desconocida, terminada ya en el mundo nuestra misión, nos visite en nuestra persona o en la de los que nos rodean?

En este libro de amor y de útil adiestramiento tal vez inasequible para nuestra cultura actual — la vida adquiere un sentido más amplio y optimista y el sombrío espectáculo de la muerte se ilumina con claridades doctas y se suaviza con bálsamos de poética consolación.

LA REALIDAD

Quince días después perdía para siempre al que, además de padre de mi carne, era padre de mi espíritu y mi compañero inseparable y mi amigo íntimo...

†
LA SEÑORA
DOÑA RITA CALLEJA Y COLL

Viuda de don Carlos Flores

Falleció en Valdepeñas el día 17 de Marzo de 1930

A LOS 57 AÑOS DE EDAD

Confortada con los auxilios espirituales y la bendición de Su Santidad

R. I. P.

Sus sobrinos Manuela, Carmen, Aurelio, Pepita y Trini Toledo; Francisco, Amalia, Virginia, Carmen, Fernando, Jesús, Luis y María Lozano; sobrinos políticos Anibal Sánchez y Juana Camacho; sobrinitos, primos y demás familia,

Ruegan una oración por su alma, a todos cuantos la distinguieron por su sencilla bondad.

Al verlo próximo a sumergirse en el gran misterio, en la ausencia eterna; al considerar próxima a romperse una convivencia larga, muy larga, llena de afinidades cordiales y penetraciones ideológicas—simpatía recóndita y apretada de dos almas que pareció fundirlas en una sola—, indecibles angustias y desesperaciones hondas sacudieron mi ser y torturaron mi espíritu como heladas ráfagas de un viento de agonía y desolación.

Acordéme de mi reciente lectura del libro «El momento de la muerte» y quise sofrenar mi tribulación con sus bellas lecciones de estoicismo, repeler las conturbaciones del dolor y recibir a la Pálida—que iba a arrancarme algo del alma—con toda la entereza del iniciado en las transcentes leyes de la materia cósmica.

Y no conseguí nada... Una red tupidísima de recuerdos amorosos, tejida día por día y hora por hora durante tantos años, me aprisionaba interiormente, comprimiéndome el corazón, agarrotándome la garganta e inundando mis ojos con la oleada de sentimiento, de un sentimiento que quiso ser resignado, comprensivo, docto, y fué tumultuoso de desesperación y rebeldía...

Consumada ya la separación, el desgajamiento doloroso, mi sentimiento—un sentimiento por todo extremo indocto, tenaz e inconsolable—, además de plebeyo, quizá llegó a ser irreverente...

RECORDATORIO

Ha pasado un lustro y aún rememoro las alentadoras páginas de «El momento de la muerte». Pensando en la mansión que ahora habita el llorado difunto, evoco el cementerio besado suavemente por las primeras luces de la mañana; bañado de sol, espejeando sus mármoles y en movimiento su población parasitaria en las horas cenitales; teñido de oro y púrpura en las amanecidas y atardeceres; blanco y brillante, como un jardín hialino, en las noches de luna, después de la nevada... Y no me consuela gran cosa la evocación...

Decididamente, he fracasado en mi leal intento de transplantar a la realidad—a mi realidad sentimental—las consoladoras teorías del médico poeta. Mía y no de éste ha de ser la culpa. Pero es que, entre las páginas de un libro urdido por la imaginación, aun siendo esta brillantísima, y las arrancadas del libro de la Vida, suele haber siempre bastante diferencia.

Emilio Cornejo Caminero

Enrique Peñasco
Medicina y Cirujía

CONSULTAS

A las doce, Buensuceso, 30
A las cinco, Virgen, 46

¿Está constituido legalmente el Ayuntamiento de Valdepeñas?

Nosotros, sinceramente, creemos que no. Con arreglo a los preceptos legales que a continuación transcribimos, nuestro Ayuntamiento debía estar integrado por VEINTISEIS concejales.

Constitución de Ayuntamientos

Real Decreto de 15 de Febrero de 1930

Artículo 2.º Los Municipios que cuenten con menos de mil habitantes quedarán constituidos con ocho concejales; los que pasen de aquella cifra tendrán el número de éstos que corresponda, con arreglo a los artículos 45 y 46 del Estatuto Municipal, aunque sin designarse por ahora su plenas.

Estatuto Municipal

Artículo 45.º El número de concejales de elección popular será de 8 a 48, según que la población del Municipio sea de 1.001 a 250.000 o más habitantes, con arreglo a la siguiente escala: de 1.001 a 2.000, ocho; de 2.001 a 5.000, diez; de 5.001 a 10.000, doce; de 10.001 a 15.000, dieciséis; de 15.001 a 20.000, dieciocho; DE 20.001 A 30.000, VEINTE; de 30.001 a 40.000, veintidos; de 40.001 a 50.000, veinticuatro; de 50.001 a 60.000, veintiseis; de 60.001 a 70.000, veintiocho; de 70.001 a 80.000, treinta; de 80.001 a 90.000 treinta y dos; de 90.001 a 100.000 treinta y cuatro; de 100.001 a 150.000 treinta y seis; de 150.001 a 200.000, cuarenta y dos y de 200.001 en adelante cuarenta y ocho.

Artículo 46.º El número de concejales de elección corporativa será de tres a diez y seis, en proporción al de Concejales de elección popular, según la siguiente escala: si hay ocho o diez directos, habrá tres corporativos; si doce de los primeros, cuatro de los segundos; si 16, cinco; SI 18 O 20, SEIS; si 22, siete; si 24 o 26, ocho; si 28, nueve; si 30 o 32, diez; si 34, once; si 36, doce; si 42, catorce, y si 48, dieciséis; Por cada Concejal corporativo serán elegidos dos suplentes.

¿Por qué se han nombrado veinte?

NO TENGA DUDA...

Ud. necesita Novedades en Perfumería, Bisutería y Objetos para regalo

Ideal Bouquet

REAL, 4, VALDEPENAS.

CHA-CA-CHÁ

Se cotillea:

Que el flamante partido «Unión Popular Valdepeñera», está lloroso. Que el caso no es para menos.

Que el señor Yanguas, al hablar en *Heraldo de Madrid* de los partidos flamantemente jóvenes, no ha citado a la «U. P. Valdepeñera».

Que ha nombrado, sin embargo, las formadas en otras poblaciones.

Que... «lloran y tienen razón».

Que... «lloran y tienen por qué».

Que cierta importante entidad gusta de verter, a medianoche, en la calle, aguas no... (¿cómo le diríamos?)... no potables.

Que, desde luego, la hora es lo de menos.

Que a las seis de la tarde, por ejemplo, olerían las citadas aguas a lo mismo.

Que este lo mismo no es ámbar, precisamente.

Que... ¡a ver si puede ser, caballeros!

Que nos vamos a liar la manta a la cabeza y nos vamos a liar a poner telegramas. ¡Ah, claro!

Que el primero se lo dirigiremos al general Berenguer.

Que, pizeca más o menos, dirá así: «En nombre de todo el pueblo valdepeñero damos las más efusivas gracias a V. E. ya que gracias a V. E. tenemos aguas potables en Valdepeñas».

Que firmaremos tranquilamente el telegrama.

Que, a pesar de la horripilante sintaxis del telegrama, nos darán un estupendo banquete.

Que ya hemos regresado de Chile. Que nos ha ido bastante bien.

Que no dirán lo mismo—porque no van a poder—los que están ya para embarcar con rumbo a aquellas tierras.

Que les deseamos muy buen viaje.

Que al anuncio de que comentaremos el asunto de las patatas, algún señor upetista se ha enfurecido.

Que hace mal.

Que, como buen ciudadano, debe aspirar a que la verdad resplandezca siempre.

Que teme, incluso, alguna alusión personal.

Que puede estar tranquilo pues para nosotros, como para todo hombre que lo es, la vida privada de cada cual es sagrada.

Que no es por ahí.

Que nuestras columnas están siempre a disposición de quien se crea agraviado por nosotros y a disposición del que suponga que no somos veraces en nuestras informaciones.

Que según algunos señores, vamos a tener que trasladar la redacción al Hospital.

Que... ¡Jesús, qué miedo!

Que, además, nos molesta cambiarnos de sitio.

Que en esto, afortunadamente, no nos parecemos a muchos caballeros.

Cine Ideal

Programación

Hoy jueves 20 de marzo

Labios sedientos

deliciosa comedia por

Paulina Garon

Sábado 22

GRAN FUNCIÓN POPULAR

Domingo 23

Adaptación cinematográfica (U. F. A.) de la célebre y divertida opereta vienesa de LEO ASTER

EL SOLDADO DE CHOCOLATE

interpretación de la original estrella

Xenia Desni

Próximamente

La célebre atracción cinematográfica de ruidoso éxito

La bella de Baltimore

POR

Dolores Costello y Conrad Nagel

Carmelo Madrid Penot

Fábricas de Aceite de Oliva, Orujo, Sulfuro de Carbono y Herral. Bodegas de Vinos finos de mesa de cosecha propia. Fábrica de Harinas en Almagro. Se venden aceites finos de oliva y orujos de baja y alta acidez.

BAÑERÍA Y NOVEDADES

INMENSO SURTIDO EN SOMBREROS

Sastrería

SERRANG

Corbatas y camisas para caballero

Pi y Margall, 11, Valdepeñas

NICOLÁS CALVO RODRÍGUEZ

Procurador de los Tribunales

CORREDOR DE COMERCIO COLEGIADO

Asuntos judiciales y extrajudiciales, particiones de herencias cobro de créditos, obtención de certificaciones de todas las oficinas públicas, etc., etc. Hipotecas, operaciones de crédito, descuento de letras, compra de valores y efectos públicos y cuantas operaciones se relacionan con la Banca y Bolsa y contratación comercial.

Despacho: Esperanza, 7

Teléfono 63

Antonio Vasco Molina

Pintor Mendoza, 8 y 10

Superfosfatos marca **Rio Tinto**. Sulfato y Cloruro de potasa. Sulfato de amoníaco.

Máquinas de escribir. Escopetas marca **Búfalo**. Artículos de Caza y Pesca, export y viaje. Relojes. Prismáticos. Esmaltes y semi-esmaltes.

A plazos y al contado

Comisiones y representaciones en general.

LIPSCHUTZ EN MADRID

La gran prensa nos ha contado ya con qué ánimo acogedor fué recibido Lipschutz en Madrid. Es clásico el lema: «A todo señor, todo honor». Y en verdad, Lipschutz es una gloria legítima de la ciencia. Lo que Einstein para la física matemática y Freud para la psicología, es hoy Lipschutz para la investigación biológica pura. Su labor científica apenas es conocida en España, donde hay el prejuicio de que los problemas de biología sólo interesan a los médicos, o mejor dicho que sólo los médicos están en el deber de conocer. Error crasísimo que ya van rectificando los pedagogos y abogados de vanguardia. El tema de la vida interesa a todos, y día llegará en que su estudio experimental sea básico hasta en la escuela primaria del último villorrio peninsular.

El editor Morata hace dos años prestó a la cultura ibérica un buen servicio publicando en castellano —traducida directamente del inglés por el doctor Martínez Nevot— la luminosa producción de Lipschutz titulada: «Las secreciones internas de las glándulas sexuales», con un prefacio de F. H. A. Marshall, F. R. S., autor de la «Fisiología de la Reproducción», y un magnífico «Ensayo» de Gregorio Marañón.

Y con este motivo nos es grato recordar aquellos albores de nuestra adolescencia tan ávida de conocimientos y tan audaz en la busca de lo misterioso. Entonces, revolviendo los libros de la biblioteca paterna, encomendada a nuestro cuidado, fué para nosotros una revelación el hallazgo de un libro de pasta roja elegante, con letras y adornos en oro, en cuyo dorso se leía un nombre raro—Witkowsky—y un título: «La Generación Humana», y más abajo un símbolo inquietante: que llevaba esta inscripción latina: «Omne vivum ex ovo». Este tesoro hallado en el preciado armario, depositario de la sabiduría estantificada, fué considerado por nosotros como una verdadera maravilla y constituyó el abecedario de nuestra iniciación científica en los misterios de la vida.

Leíamos a hurtadillas, con avidez y con emoción la obra de Witkowsky y ella nos alumbró con claridad un problema terrible—el problema sexual—por lo que aún la guardamos con gran devoción. Más adelante fué otro nombre extraño—Gavelock Ellis—con sus magistrales estudios sobre psicología sexual, quien inquietó de nuevo nuestra incoercible ansia de saber, y aplacó en gran parte nuestra sed abrasadora en tan arriscada materia. Estas dos obras fundamentales fueron las que inspiraron nuestra obra de Eugénica en sus iniciales tanteos.

Fué luego un hombre eminente del campo de la psiquiatría—Forel—quien amplió el horizonte de nuestro conocimiento, con su excelente obra «La cuestión sexual». Y creo que no hay hipérbole al afirmar que, desde 1905 (en que Forel publicó la primera edición de su libro), no ha aparecido nada más sólido y completo que el libro del profesor Lipschutz, ya indicado.

En lo dicho se puede condensar el concepto de alta estima que para nosotros tiene esta excelente obra, de la que con toda razón, se ha dicho que es el tratado más completo y moderno sobre los hechos biológicos

de la sexualidad. El doctor Marañón, en un sugestivo prólogo, ha puesto en evidencia el interés que este libro ofrece a la consideración del médico, del biólogo y del psicólogo. Pero nosotros entendemos que la lectura de esta obra aprovecharía grandemente también al pedagogo y al jurista, que a diario tropiezan en su carrera con sombras y enigmas que, sin duda se alumbran y despejan con los fulgores que esta notable publicación proyecta en estos campos de la actividad social.

Luis Huertas
Madrid, marzo 1930.

Banco Español de Crédito

Capital: 100.000.000 de pesetas
Reservas: 41.569.236'16 pesetas
Sucursal de VALDEPEÑAS

Caja de ahorros.—Intereses que se abonan: 4 por 100.—Libretas máximo 10.000 ptas.—Sucursales en España y Marruecos.—Corresponsales en las principales ciudades del mundo.—Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Cuentas corrientes a la vista con interés anual de 2 y 1/2 por 100
Consignaciones a vencimiento fijo
Un mes..... 3 por 100
Tres meses..... 3 1/2 por 100
Seis meses..... 4 por 100
Un año..... 4 1/2 por 100

DINERO BARATO

Agencia de Préstamos

PARA EL
Banco Hipotecario de España

Esta casa se encarga de tramitar con toda rapidez y absoluta reserva, las peticiones de préstamos que se le confie.

El Banco Hipotecario de España, ofrece tales ventajas que en muchos casos los préstamos e intereses se cancelan mediante el pago anual de un siete por ciento aproximadamente.

Comerciantes y Propietarios, pueden desenvolverse en sus negocios librándose de la usura sin agobios de plazo mediante el pago de cantidades insignificantes.

Facilita detalles e informes verbalmente o por correspondencia, D. Celestino Sanz—Valdepeñas

BANCO HISPANO AMERICANO

Sucursal de Valdepeñas

Capital: 100.000.000 de pesetas
Reserva: 34.341.132'02 pesetas

115 Sucursales en España.
Realiza toda clase de operaciones de Banca. Abre cuentas corrientes a la vista y admite imposiciones a plazo fijo, a diferentes tipos de interés, según los plazos.

Caja de Ahorros.
Pídanse a la misma Listín de Cambios y condiciones.

Panificadora de Valdepeñas

S. A.
Fábricas de Harinas por Cilindros en Valdepeñas y Santa Cruz de Mudela
Casa central: Valdepeñas (C. Real)

Aguas Potables de Valdepeñas C. A.

CONVOCATORIA

Cumpliendo lo dispuesto por el artículo 38 de los Estatutos sociales, se pone en conocimiento de los señores accionistas que la Junta General Ordinaria, se celebrará el día 6 de Abril, a las tras de la tarde, en el salón de sesiones del Ayuntamiento.
El Consejo de Administración.

NOTICIAS...

Enfermo

Aunque ya mejorado, se encuentra un poco enfermo nuestro apreciable colaborador y amigo don Francisco Fernández de Simón, de Manzanares.

Le deseamos el completo restablecimiento.

Visita al Gobernador Civil

El jueves y viernes de la semana pasada, marchó a Ciudad Real, nuestro querido director al objeto de entrevistarse con el Excmo. señor Gobernador Civil. Regresando muy satisfecho de sus entrevistas con V. E., y de las palabras de afecto que tuvo para ADELANTE.

De regreso

Después de haber recorrido Sevilla, Córdoba y otras poblaciones andaluzas, hemos tenido el placer de saludar a don José Madrid Laguna y simpática hermana Angalita.

—Regresó de su «tournée» por Andalucía nuestro estimado amigo, el prestigioso director del Banco Hispano Americano, don Emilio Barrachina. Bienvenidos.

—Procedente de Manzanares, para varias capitales andaluzas, saludamos a nuestro buen amigo don Antonio Gigante.

Entre nosotros

Se hallaron unos días las encantadoras señoritas de Sánchez, de Ciudad Real, hijas del conocido industrial don Gumersindo.

—Asimismo, tuvimos el gusto de saludar a doña Inocencia Fraile y bellísima nieta Aurorita Núñez de Prado.

—Igualmente, a don Manuel Fernández Yañez y a don Esteban Muñoz, culto médico de Villamanrique, tuvimos el honor de saludarles.

De santo

El día de ayer San José, fué celebrado felizmente por las señoritas de Camacho, Castells, Huertas, Díaz Mayordomo, González Román y Hellín; y las señoras de Blanco, Huertas, Lozano Calleja, Sanz (don José) y Barnuevo.

Y muchos Pepes a los cuales mandamos nuestra felicitación, puesto que todos los santos tienen octava.

—También lo celebró el pasado martes, nuestro particular y querido amigo don Jesús Baeza, culto y prestigioso maestro nacional.

Una a las felicitaciones recibidas, la nuestra muy sincera y afectuosa.

Primogénito

Con entera felicidad, ha dado a luz un hermoso niño la señora de nuestro buen amigo don Francisco de la Iglesia León, notario de Torre del Campo.

Enhorabuena a los nuevos padres.

Operado

Don Antonio Cornejo ha sido operado con entera felicidad en su domicilio particular.

Hacemos votos para que su convalecencia sea breve, y poder, así, continuar su trabajo cotidiano.

Nuevo Notario

Ha sido nombrado Notario de esta ciudad, para cubrir la vacante de don José López y López, el culto abogado don Luis Fernández Cid y Sotelo, el que abrirá su despacho durante el presente mes en la casa número 32 de la calle del Seis de Junio y desde el 1.º de Abril próximo en la calle Real (hoy Sebastián Barmejo) número 26.

Nueva Compañía de Seguros

Anoche en el expreso de Algeciras llegó a esta, nuestro particular amigo don Enrique Mediero Penot, comisionado por la dirección de la Compañía de Seguros Generales «La Unión Española», para imponer en su nuevo cargo de sub-director de la supradicha Compañía en toda la provincia, al prestigioso doctor en Medicina, estimado amigo nuestro don Manuel Ballenato.

ADELANTE felicita muy sinceramente a los señores Mediero y Ballenato, deseándoles, así como a la nueva empresa aseguradora, muchas prosperidades.

Neurologías

El popular fotógrafo Román Prieto falleció el miércoles de la semana pasada de una manera inesperada para todos, ya que su enfermedad no le ha obligado a guardar mucho tiempo cama.

A toda su familia le expresamos nuestro pesar, uniéndonos a su pena.

—Ha dejado de existir la virtuosa señora doña Rita Calleja, tía carnal de nuestros entrañables amigos don Aurelio Toledo y don Aníbal Sánchez.

A estos y distinguida familia, expresamos nuestro sincero pésame, por tan sensible pérdida.

Advertimos a nuestros colaboradores que no se publicarán más originales que los solicitados por esta Redacción.

Banco Manchego S. A.

Realiza toda clase de operaciones de BANCA Y BOLSA
CAPITAL: 2.000.000 de Pesetas
VALDEPEÑAS

Intereses que abona este Banco
En imposiciones a vencimiento fijo:
Al plazo de un mes.... 3 por 100
A tres meses..... 3 1/2 por 100
A seis meses..... 4 por 100
A un año..... 4 1/2 por 100

CAJA DE AHORROS

Libretas hasta 10.000 pesetas, cuatro por ciento anual.

**DROGUERIA SIGLO XX
Arturo Espinosa**

Pi y Margall, 4. Valdepeñas

Contadores, Pararrayos, Cables y Lámparas eléctricas. Tubos de goma, Mangas de filtro, Materias colorantes y Productos químicos.

Aguas del Salobral, para las enfermedades del riñón, hígado, estómago y hemorroides, insustituible y muy recomendada para los diabéticos.

Camisería y Ropa blanca

Especialidad en Equipos para Novias
GÉNEROS DE PUNTO
Corbatas y Novedades

Manuel Benítez

Arenal, 16, Madrid

**Andrés Sánchez González
VINOS Y HARINAS**

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

FARMACIA NOCEDAL

Especialidades del País y Extranjero.
Medicamentos químicamente puros,
Dosificación exacta

Seis de Junio, núm. 20
VALDEPEÑAS

EL GLOBO



Bodegas de Vinos Casa fundada en 1877
Magdalena, 21--Teléfono n.º 10

Julián Prieto Marqués

Fábrica de Anisados Licores y Jarabes
VALDEPEÑAS

Eléctrica Centro España

Sociedad Anónima Española domiciliada en Madrid

VICTORIA, 1

Dirección de explotación: Ancha, 62, Valdepeñas

TRUENOS EN PINATA

I

La tarde

Tarde gris, gélida, de agonía invernal. Una avenida recta y solitaria; dos hileras de árboles descarnados, paralelas, fingen yuxtaponer sus líneas en el confin terminal que es un infinito ilusorio. Bancos de hierro, pintados de un verde oscuro. En el cielo, nubes y más nubes de transparencia gris. Aire de nieve, revoltoso, juega con el polvo cerca del suelo. De pronto se desgarran una nube en plateada incisión. Después aturde la carcajada cósmica de un trueno.

Estamos solos en la avenida recta de árboles descarnados, que entristece la gris agonía de la estación; estamos solos bajo los crespones plumizos que hienden sus masas en plateadas incisiones; los truenos ros saludan con su lenguaje sórdido y blasfemo. Se oye rugir la horda en su estúpida mascarada, a lo lejos, también bajo el manto de plomo de las nubes; repercuten los chillidos y los gritos de la algarazara; el alma deplora y el espíritu desalienta la despreocupación de la humana alegría. Adivinamos la farándula grotesca de la humanidad, tiznada y zurraposa, gesticulando ébria y lanzando exclamaciones salvajes, desafiando al Cosmos amenazante que yergue su crispado ademán de cuyo emergen eléctricos castigos.

No se acuerdan los hombres de la ira de Dios. Poco les importa la cósmica exasperación del universo. Hundidos las nubes de la pasión y que el aire barra la silueta ingrátida del espíritu. Como si el bramido de las pasiones pudiera eclipsar el bramido de ira de la naturaleza.

La avenida solitaria bajo el crespon gris de la tarde de invierno en agonía, es una naturaleza muerta. Está preñada de tonos fatídicos, cenicientos, austeros. El alma que contempla la avenida cuyos árboles exhiben su flaco ramaje, siente angustia y tortura al irradiar su vida en el seno de una naturaleza muerta.

Vuelve a enseñar la nube su seno enarcado de plata. El trueno gime un repiqueteo líbrico al contemplar la carne de su amante, la nube. La vida está lejos. La vida discurre por su avenida de carnaval. El histriónico deambular de carretas y el grotesco desfile de mascarones, vese circundado de naturalezas muertas. Las inteligencias duermen el letargo mortífero de su sopor. El cielo mismo es una naturaleza muerta también. Y hasta los hombres que dan júbilo al ruido estúpido del carnavalesco revuelo, se van convirtiendo en otras tantas naturalezas muertas atraídas por los rugidos sórdidos del Cosmos, por los truenos que, a deshora, repiquetearon sarcásticos una tarde de Domingo de Piñata.

II

La noche

La luna se vistió de máscara con un antifaz de nubes. Cayó del cielo una lluvia torrencial para lavar, acaso, las manchas de la tierra. Pero las máculas no se extinguieron con el torrente. Era la lluvia el llanto del Cosmos, el llanto tardío de la naturaleza muerta que apagara los cirios de la capilla ardiente con sus lágrimas de meteoro.

¡Oh, la noche del domingo de Piñata! ¡Noche de lluvias torrenciales, de exasperación cósmica ya presentida en los truenos de la tarde gris! ¡Noche de agonía de inteligencias y de volcanes morbosos de pasión! ¡Noche de grietas y terremotos y llagas en las almas! ¡Hasta la luna puso una careta grotesca a su faz espectral de payaso!

Bailes, danzas, abrazos. La luna, enmascarada y ébria se puso a bailar en su órbita. Y las nubes bailaron también; bailaron con el baile sarcástico de trepidación pasiva que llevan los ataúdes en el coche mortuorio. Un pasaje de romance de Fe-

derico García Lorea simboliza todo esto en irónico paralelo:

«Cuando llegaba la noche noche que noche nochera, los gitanos en sus fraguas forjaban soles y flechas. Un caballo malherido, llamaba a todas las puertas. Gallos de vidrio cantaban por Jerez de la Frontera. El viento, vuelve desnudo la esquina de la sorpresa, en la noche platinoche noche, que noche nochera.»

¡Noche, que noche nochera, fué la del Domingo de Piñata que siguió a la tarde de truenos! ¡Noche, que noche nochera, para el vasallaje y pleitesia que las inteligencias hubieron de rendir a las pasiones!...

III

Epílogo

Al otro día, que en sucesión cronológica siguió al Domingo de Piñata, en la avenida del carnaval, yacían incoherentes trozos de arco iris de papel. Mas, ahora, este arco iris, había adquirido un nuevo color: color sucio de barro.

Cecilio Muñoz Fillol.

¿Le interesa ADELANTE?
Avisé a la redacción y lo recibirá todas las semanas.

Enseñanzas históricas

Mientras los pueblos conciben la república como una forma de gobierno capaz de admitir el desorden y la injusticia social—falso concepto de anarquía—; mientras existan prejuicios alimentados, hipócritamente, por retrógrados, que inculcan en los pobres de espíritu el pánico a las democracias, hasta el punto de añadir en sus oraciones cotidianas un Padre Nuestro implorando del Altísimo que no consienta a sus siervos ver la llegada de los republicanos, es imposible que dicha forma de gobierno arraigue y perdure; y si cien veces coronara el éxito su empresa, debido al esfuerzo heroico de unos cuantos, cien veces caería ante la indiferencia homicida de los mal llamados ciudadanos.

«Hay algo peor que padecer Dictaduras—nos dijo Sánchez Guerra—, y ese algo peor es merecerlas». El pueblo que gritó «vivan las caenas» fué pueblo de impotentes y mereció ser regido por la voluntad y el capricho de un rey absoluto. El esfuerzo supremo de los hombres liberales, consiguiendo medio siglo más tarde la implantación de la República en España, fué desagradecido e incomprendido. Bastó una absurda y despótica orden militar para que unos cuantos soldados—hijos del pueblo, tributo humano de los españoles—echaran cobardemente del salón de sesiones del Congreso a los diputados republicanos en la madrugada del tres de Enero del año 1874. Con este hecho vergonzoso cayó la República española. La milicia hirió gravemente a la democracia.

España no estaba aun educada para respetar a sus gobernantes, prefería obedecer a sus tiranos; los hombres no sentían la atracción al bien; el amor a la justicia, la íntima satisfacción del deber cumplido, sino la adulación rastrera, el egoísmo personal, el cobarde temor al castigo. Muchos años han pasado desde aquel triste acontecimiento, y tantos descalabros ha sufrido España en este tiempo—pérdida de las Colonias, Barranco del Lobo, desastre de Annual, Dictadura Militar—que, bien pueden ya los españoles alcanzar, con tan duras lecciones, un conocimiento exacto de nuestros problemas políticos, despertar de su letargo inactivo, de su indiferente y estúpido «laissez faire» e intervenir consciente y libremente en el desarrollo político, económico y social de nuestra patria.

Es por tanto el problema español cuestión de cultura—escuela y despena que ya nos indicó el vidente Joaquín Costa—. Es preciso llevar a todos los rincones de nuestra España la luz divina del saber, la fe en el hombre, la esperanza en sus buenos sentimientos, su libertad económica, extirpando el escepticismo, la indiferencia y la duda fría, que hacen estéril el sacrificio de los menos por el bienestar de los más

Mario Clairac.

16 3 1930.

La Patria Hispana S. A. de Seguros
Avenida de Pi y Margall, 7
(Gran Vía) MADRID

Sub-director en esta partido judicial

Rafael Córdoba

REAL, 1

VALDEPEÑAS (C. Real)

Vida—Incendios Accidentes—
Transportes—Robos y Cristales.

Félix Recuero

Librería y Papelería

Objetos de Escritorio

Inmenso surtido en Gramófonos
y discos.

Ultimas novedades musicales.

Real, 1, Valdepeñas

Para impresos de todas clases
Mendoza. Valdepeñas

Luis Palacios

VINOS Y ALCOHOLES

Especialidad en alcohol para vinos débiles y ligeros, a los cuales presta bondad y bouquet.

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Andrés Caravantes

DENTISTA

PINTOR MENDOZA, 27 — Valdepeñas

Casa Muñoz

Comestibles Finos

PI Y MARGALL, 4

Valdepeñas

Almacén de Muebles, Loza, Cristal
y Artículos para regaloGramófonos y Discos, gran existencia.
Bicicletas. Máquinas de coser y hacer medias.
Ventas al contado y a plazos

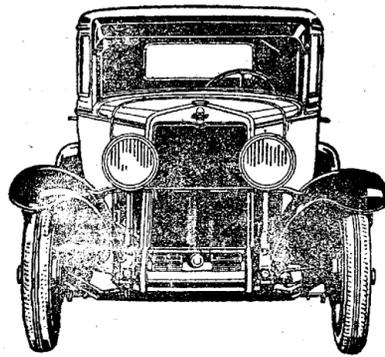
PI Y MARGALL, 7

Emilio González Pérez

Manuel Luna

Corredor de Comercio Colegiado. - Valdepeñas

Oficinas: Pi y Margall, 11. Teléfono 58



CHEVROLET

El mejor coche en su clase por su inigualable construcción.
Por la calidad de sus componentes y por los refinamientos
y comodidad de sus carrocerías.

Producto de la General Motors

CONCESIONARIO:

ANTONIO EIKELMAN

Teléfono 106,

Seis de Junio, 26—VALDEPENAS

